

Positivas perspectivas para el vacuno de leche

Estimado amigo, lector de Mundo Ganadero: desearíamos que considerara la presente carta como una continuación de la que se publicó el pasado mes de diciembre.

Como ya lo habíamos previsto, nuestra afirmación “es la Distribución (con mayúsculas) la que dicta la ley y fija las situaciones de pérdidas (con referencia al eslabón productor)” ha generado cierto malestar.

Pero entendemos, siempre lo hemos entendido así, que el complejo problema de la dicotomía en las actuaciones de los distintos eslabones de la cadena en el sector alimentario (donde cada uno actúa en función exclusivamente de sus propios objetivos, generalmente, con una visión a corto plazo y buscando en el mercado su mera supervivencia económica) tiene su origen en un hecho que no podemos dudar en clasificar de muy poco positivo.

En efecto, como lo exponíamos hace unas semanas en dos conferencias que pronunciamos al respecto, el mencionado problema en España nace de la carencia de unas verdaderas cadenas de valor en este sector de actividad económica.

Es verdad que, en los últimos meses, se habla mucho desde el propio sector de la creación y existencia de estas cadenas de valor. Pero si usted analiza en profundidad el tema podrá comprobar con facilidad de que sólo se trata de unas “estructuras parciales”, pero no de una verdadera cadena de valor.

Una cadena de valor debe incorporar activamente a todos y cada uno de los eslabones de la cadena (desde el productor a la distribución, en el sentido amplio del término). Volveremos sobre este tema en una próxima carta.

Partiendo de esta realidad, es más sencillo entender lo que está sucediendo a nivel del productor pecuario, en una coyuntura económica recesiva en la que el consumo (hablando siempre en términos económicos generales) se está resintiendo de una manera muy significativa, lo que está dando lugar a una menor demanda de los productos de origen animal por parte de los consumidores.

El subsector de la leche de vaca

Si en este contexto analizamos lo que ha sucedido, por ejemplo, en el subsector de la leche de vaca en España a lo largo del año 2008 nos encontramos con un mercado volátil y con una presión a la baja en los precios a percibir por el ganadero. Esta realidad ha afectado a toda la UE y al propio mercado lácteo mundial. En la UE los precios medios ponderados para la leche tipo media en el año 2008 fueron del orden de un 7% superiores a los del año 2007, si bien hubo grandes diferencias entre las distintas regiones europeas.

No obstante, en los últimos meses del año 2008 los mencionados precios fueron del orden de un 8% inferiores a los del mismo período de 2007, y se situaron alrededor de los 33,50 céntimos de euro por kilogramo de leche (bien es cierto que aunque la mencionada bajada, encabezada por Francia, ha sido generalizada, en pa-



En España existe una carencia de verdaderas cadenas de valor que incorporen a todos los eslabones, desde la producción a la distribución

íses como Dinamarca, donde si existen potentes cadenas de valor, este precio ha registrado un aumento significativo). A mencionar aquí que en el último trimestre del año, los precios al productor en Nueva Zelanda se situaron alrededor de los 20,00-20,50 céntimos de euro por kilogramo, cuando en el último trimestre de 2007 estaban alrededor de los 27 céntimos.

En España, con la estructura comercial que todos conocemos, y como tantas veces lo habíamos predicho a lo largo de los últimos años, la paulatina desaparición de nuestro mercado de leche autóctona “fuera de cuota” no ha comportado a medio plazo, en un mercado real global de la UE excedentario, ninguna subida significativa de los precios medios al productor (más bien ha sido lo contrario). Ello ha desencadenado las primeras medidas de intervención.

Reducción de la rentabilidad y de las entregas

Esta realidad está trayendo consigo dificultades de rentabilidad en nuestros ganaderos menos eficaces y, como consecuencia de ello, una reducción en las entregas de leche en la actual campaña, igual como está aconteciendo, por ejemplo, en Alemania, Reino Unido o Francia (especialmente espectacular es este descenso en el Reino Unido).

En estos momentos el futuro para nuestros ganaderos de vacuno de leche no se presenta demasiado optimista en lo que se refiere a los precios a percibir por su leche, aunque seguirá habiendo margen para poder seguir generando beneficios. Como es bien sabido, los precios al productor en España dependen en gran medida de la situación de estos precios en Francia, un ejemplo claro de la teoría de los vasos comunicantes.

En Francia se ha alcanzado un acuerdo global entre productores e industria. Este acuerdo sustituye al antiguo sistema de indexación, y habrá que ver si no constituye una infracción a las

tores de unos costes de producción de 0,40-0,43 euros/kilogramo no se corresponden con la realidad media actual; lo que sí es verdad, es que en el punto álgido de los costes de alimentación, los ganaderos menos eficaces tuvieron costes de producción cercanos a los 40 euros/t.

Lo que sí es una gran incógnita para nosotros es cómo va a seguir evolucionando en España la demanda de leche y productos lácteos; de ella va a depender también, como es lógico, el precio al productor. En este sentido no podemos perder de vista el descenso que ha registrado en los últimos 10-12 años el consumo de leche líquida (más de 25 litros/persona y año).

Buenas perspectivas

En cualquier caso y desde la perspectiva de este mes de enero, el presente año 2009 y salvo que la demanda interna realmente se reduzca de una forma muy significativa (que no se descarta si la actual situación se agudiza), los buenos ganaderos de vacuno de leche seguirán obteniendo beneficios en su actividad empresarial (aunque éstos serán inferiores a los que su asunción de riesgos, esfuerzo y dedicación merecen).

En definitiva, y afortunadamente para los productores de leche españoles, su situación actual y sus perspectivas son más positivas que las de los porcicultores o los productores de vacuno de carne o, sobre todo, de ovino, que han tenido un 2008 realmente muy complicado como analizaremos en nuestra próxima carta.

Desgraciadamente, nos guste o no, el sector pecuario español no dejará de acusar en los próximos meses la situación económica global del país. Al fin y al cabo, como ya se ha mencionado, el sector productor, y mucho más ante la carencia de unas verdaderas cadenas de valor, depende de manera muy significativa del devenir de la demanda y de la situación de los mercados globales de la Unión que, a su vez, también depende del mercado mundial.

Estimado amigo, está es una de las consecuencias directas de la globalización que, por otra parte, también tiene sus ventajas como es natural.

Espero reencontrarle en el próximo número de Mundo Ganadero para poder seguir hablando de lo acontecido en el año 2008 con nuestros distintos subsectores pecuarios.

Un saludo muy afectuoso y no se olvide, por favor, que en la última semana de marzo tenemos una cita en el marco de FIGAN/FIMA Ganadera 2009.

Carlos Buxadé Carbó
Director de Mundo Ganadero

El futuro no se presenta optimista en relación a los precios de la leche, pero aún seguirá habiendo margen para seguir generando beneficio

normas de la libre competencia. En cualquier caso, estos acuerdos, fruto de las presiones que ejercen los mercados, han establecido unas bajadas en el precio a percibir por los productores. Éste se redujo en noviembre y diciembre del año pasado en 0,025 euros/litro (25 euros/tonelada); para los meses de enero y febrero del presente año la reducción acordada es de 0,045 euros/litro y en marzo de 0,055 euros/litro.

Dicho en otras palabras, ante estas perspectivas, nuestros ganaderos tendrán que dar una nueva vuelta de tuerca más a la eficacia de sus explotaciones si quieren mantener sus márgenes, y hacer sus cuentas a partir de unos precios a percibir por su leche muy cercanos a los 33 euros/1.000 kg (unas 55 de las antiguas pesetas/kg); bien es cierto que, en España, los buenos ganaderos están actualmente con unos costes de producción reales que se pueden situar alrededor de 29-31 euros/1.000 kg de leche tipo (los muy buenos puedan estar alrededor de los 26-27 euros/1.000 kg). En nuestra opinión, las cifras que dan algunas asociaciones de produc-